

Teatro

Marcador aniversario

Con original concierto y una gala, de variados atractivos, celebró su primer año de vida el magnífico Teatro del Lago.

Las talentosas y graciosas integrantes de Salut Salon.

Fotos: Gentileza Teatro del Lago



La fiesta fue en grande y ocupó todo el día 4 de noviembre, recién pasado. Frutillar estaba a pleno sol, con el Lago Llanquihue brillante y coronado por los volcanes Puntiagudo, Osorno y Calbuco. Paisaje envidiable concretado con el colosal Teatro del Lago, que en la ribera agregaba encanto a la hermosa localidad lacustre sureña.

En su sala principal –para 1.200 espectadores– hubo un original concierto por el año de vida, con las cuatro atractivas integrantes del Salut Salon y su “Un tiburón en el acuario”, a contar del mediodía y durante dos horas, con intermedio y el discurso de apertura del director ejecutivo del centro artístico, Ulrich Bader-Schiess, quien destacó en forma especial las 19 mil butacas gratuitas que tuvieron los estudiantes en los 365 días de funcionamiento.

Además, de mantener una programación constante y distinta, dando paso a ópera, dan-

za, conciertos, las Semanas Musicales, conferencias, exposiciones y, sobre todo, espectáculos marcadores de un sello identificatorio, a través de la calidad, locuras contemporáneas y exclusividad, que hace que para disfrutarlos sea necesario viajar hasta el Teatro del Lago. Si no lo hace, se lo pierde.

LUDICO SHOW

Como ejemplo vivo de esta idea señaladora y diferente, las integrantes de Salut Salon proyectaron un *show* lúdico en base a piano, dos violines y un cello. En el teclado la sudáfrica Anne de Monika Twardowski, en el primer violín la germana Angelika Bachmann, en el segundo la también alemana Iris Siegfried y, por último, en el violoncello y desde Alemania Lena Sonja Schimd.

Con tremendo sentido del humor, talento interpretativo admirable, cuerpos elásticos y bonitos, canto apropiado y ocurrencias geniales, “Un tiburón en el acuario” resultó una de-

licia de hora y media de extensión, con un intermedio de 15 minutos. Comenzando con la característica melodía de la película “Tiburón”, el asunto siguió con piezas clásicas y populares representantes de variadas naciones, en una *tournee* acuática que –por supuesto– también incluyó al Llanquihue, el Bío-Bío, Atlántico, Mar Muerto y otros.

En castellano, ruso, alemán, finlandés o chino, ellas sorprendieron con entretención y un juego lúdico plasmado de Piazzolla, canciones infantiles –como “Fray Jacobo”–, trozos de Mozart, Beethoven, Tchaikovsky, en fin, además de canciones orientales y otras. Un divertimento de aquellos, donde los niños comienzan a querer la música, mientras los adultos confirman que sus espíritus salen recompuestos, alimentados y satisfechos de la velada.

Agregando pitos, mímica, acordeón, flautitas y lo que venga, el “acuario” emerge fantástico, con estas mujeres increíbles –éxito